

embargo, a partir de los ochenta, con el triunfo del neoliberalismo y la globalización de los valores culturales, libros como *México Profundo* (1987) de Guillermo Bonfil Batalla o *The Archive and the Repertoire* (2003) de Diana Taylor buscan formas de entender el pasado como la experiencia y la identidad de personas que viven en el presente. La historia se renombra como la memoria sólo para los que se identifican con los que vivieron aquel pasado y así un grupo identitario mantiene y defiende sus diferencias en un mundo que las borra. En el fondo, Hatfield reconoce que el racismo y otras formas de discriminación existen hoy y que esto explica por qué algunos grupos son víctimas con más frecuencia. Para Hatfield, el problema del relativismo y el multiculturalismo es que sólo exigen el respeto de las culturas de las gentes pobres en vez de la erradicación de la pobreza en sí. En cambio, Hatfield sostiene que resolver el problema de la injusticia económica –sin preocuparse por conservar las tradiciones y prácticas supuestamente culturales de los pobres, las cuales pueden ser simplemente manifestaciones de su pobreza– también eliminará la jerarquía de valores culturales y de diferencias identitarias.

En el fondo, este es un libro polémico que enseña qué es lo que uno no debe hacer como crítico literario y cultural de izquierda al pensar Latinoamérica hoy. El libro provocará reacciones fuertes entre sus lectores porque el autor examina y critica un cuerpo extenso de textos e ideas que se consideran, o se consideraban, fundacionales en el campo de los estudios latinoamericanos. No obstante, será de interés de todos los que buscan una salida del neoliberalismo y la eliminación de la desigualdad económica.

Jason A. Bartles

West Chester University of Pennsylvania

SANTIAGO DEYMONNAZ. *Lacan en el cuarto contiguo. Usos de la teoría en la literatura argentina de los años setenta*. Leiden: Almenara, 2015. 229 pp. ISBN 978-94-92260-02-4.

El propósito del libro es estudiar la relación entre literatura y psicoanálisis en los años setenta en la Argentina, centrándose en la obra de Germán Leopoldo García, Luis Guzmán y Osvaldo Lamborghini, inscripta en las coordenadas sociopolíticas y culturales de ese período histórico. Para ello, Deymonnaz examina diversos discursos

y sus usos a los que clasifica en cuatro series: 1) Marginalidad literaria y psicoanalítica; 2) Política de ruptura con las nociones imperantes de compromiso y revolución; 3) Adopción de la moda imperante en la escena literaria e intelectual de los sesenta y setenta; 4) Voluntad polémica de ruptura, irreverencia y transgresión. Asimismo, por tratarse de textos permeados por el psicoanálisis (Lacan y Freud), la noción de uso se ancla en el cuerpo humano y sobre todo en la sexualidad como ejercicio de poder (étnico, genérico, cultural, lingüístico y de clase social).

La estructura del libro está compuesta por una introducción, dos capítulos titulados respectivamente “Puesta en escena” y “La literatura”, un apéndice (“La literatura en el psicoanálisis”) y una nutrida bibliografía. “Puesta en escena” incluye dos apartados: “La flexión literal” y “Usos de Lacan”. En el primero, Deymonnaz se centra en el grupo establecido alrededor de la revista *Literal*, su constitución e historia y, en especial, en sus usos del discurso psicoanalítico. Se destaca, como factor importante en la creación, duración y especial factura de los artículos de *Literal*, la amistad entre Luis Gusmán, Germán García y Osvaldo Lamborghini y “por momentos un cuarto [Oscar Masotta]” (29). Asimismo, su carácter polémico, lo que contribuyó a darle una apariencia de *revista literaria* y, más precisamente, de *una revista de vanguardia* cuyos íconos fueron Masotta/Lacan en el campo psicoanalítico y Macedonio Fernández en el literario, y cuya actitud programática fue de oposición constante. Cabe preguntarse, de oposición a qué o en contra de quiénes. Las respuestas aparecerán en “Una política de la literatura”, donde Deymonnaz aborda el contexto sociopolítico y cultural argentino a partir de 1966, los sucesivos golpes de estado con la consiguiente instauración de represión y censura, la aparición y crecimiento de las agrupaciones guerrilleras y la violencia que culminó con los desaparecidos durante la última dictadura militar. Dentro de ese conocido marco de referencia, se analizan los discursos ideológicos dominantes y la cambiante y compleja posición de *Literal* frente a ellos. En “Usos de Lacan”, se subraya el nuevo uso del lenguaje desde la *letra lacaniana*, ya presente en la revista desde su título y que podría sintetizarse en lo propuesto por Masotta en relación con el seminario de Lacan sobre “La carta robada” de Edgar Allan Poe: “oponer a una ‘literatura sobre el hombre’ una ‘literatura sobre la literatura’” (76). Se privilegia además la noción de “goce” lacaniano que, junto con la perversión sexual, la sexualización de la escritura y la pornografía constituyen el entramado literario del momento en clara oposición al realismo y a la literatura comprometida propuesta por los movimientos revolucionarios.

El segundo capítulo, “La literatura”, el autor busca mostrar “los distintos papeles que el psicoanálisis jugó en la creación literaria” de García, Gusmán y Lamborghini, estudiados respectivamente en los apartados titulados “La novela de aprendizaje”, “La retórica del velo” y “la aventura”. En el caso de García se toma como elemento fundante el “traslado de un lugar a otro” representado inicialmente por la ida del pueblo natal (Junín) a la metrópoli, del margen al centro, vehiculizado por el psicoanálisis y narrado

como reconstrucción de una vida. Viaje que conlleva dos niveles de aprendizaje: la iniciación cultural y la iniciación sexual ya que, ante un mundo cuyo saber le resulta inaccesible (Borges), García se vuelve autodidacta y, como tal, parricida. Aquí Deymonnaz introduce un bien cultural a la mano: la muerte del padre de Masotta (“Roberto Arlt, yo mismo”) quien, a partir de esa muerte pasa del existencialismo y el marxismo a descubrir el psicoanálisis y Lacan convirtiéndose así en paradigma de los que lo rodeaban. Para García, el recurrente motivo de la muerte del padre adquiere entonces un nuevo valor que va de lo testimonial a lo psicoanalítico como forma de legitimar su producción, su identidad y su lugar en el mundo.

En “La retórica del velo”, Deymonnaz considera esta imagen, recurrente en la obra de Gusmán, como una de las claves para leer su escritura fragmentada y de inspiración lacaniana. Para explorarla, responde a la pregunta de Jinkis (“¿se puede escribir una novela sabiendo psicoanálisis?”) mediante la enumeración de ciertos hechos de lo que denomina una “vecindad asfixiante” (la prominente participación de Gusmán en la revista *Literal*; las circunstancias de la presentación de sus obras en instituciones psicoanalíticas y su incipiente obra crítica) lo que configura no sólo un elemento de la obra sino una manera de leerla. En cuanto a la lectura lacaniana del velo, reaparecen las nociones de fetichismo y travestismo, retransmitidas por Masotta en sus seminarios y que en la narrativa de Gusmán ingresarán bajo la representación de “la figura de la madre, la erotización de su cuerpo y el juego alrededor de la contemplación de su sexo” (130), adoptando la forma de “la intriga policial”, basada en el juego del mostrar/el ocultar “todos ellos vinculados entre sí: el travestismo, los brillos, los afeites, la pose” (137). Material vinculado asimismo con la fragmentación, con el secreto y, finalmente, con el triángulo familiar, la muerte del padre y las muertes durante el gobierno militar.

El capítulo dedicado a Lamborghini, “La aventura”, se abre con un episodio de su vida llamado por su biógrafo Ricardo Strafacce “la aventura psicoanalítica marplatense” (158) y visto como ejemplo de su constante “ficcionalización del yo”, una de cuyas formas fue el uso de seudónimos y la adopción de un rol preciso al frente de la institución psicoanalítica por él fundada y que, descalificada por la Escuela Freudiana de Buenos Aires, terminó por extinguirse. Este episodio fue luego leído por García como “parodia” de la posición del analista o “parodio” (por la dosis de odio que había en ella) y construye una escritura autobiográfica y de escenificación de la terapia psicoanalítica en la que los roles se intercambian y los discursos oscilan entre lo que Deymonnaz llama “desconfianza” y “coqueteo”, o rechazo y apropiación. Más aún, retomando el análisis de García (parodia como odio) y el de Julio Premat (parodia como perversión), Deymonnaz aventura que “lo que la parodia escondía era una historia de amor” (189).

La lectura de *Lacan en el cuarto contiguo* es difícil no sólo por la conjunción de psicoanálisis (sobre todo lacaniano) y literatura sino porque el corpus analizado

(García, Guzmán y Lamborghini) es complejo y altamente idiosincrático en su marginación, transgresión y ruptura. A lo largo del libro Deymonnaz analiza, con la pericia de un cirujano intelectual, el intrincado entramado de discursos diversos (literario, psicoanalítico, revolucionario, represivo, autobiográfico) y los usos a los que son sometidos, brindándonos una contribución importante para el estudio de un momento muy particular de la historia cultural argentina.

Jorgelina Corbatta
Wayne State University

DANIEL BALDERSTON. *Los caminos del afecto*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2015. 248 pp. ISBN: 978-958-611-321-2.

Uno de los aportes más valiosos de *Los caminos del afecto*, escrito por Daniel Balderston, es detectar un archivo diverso para construir una tradición transnacional de literatura *queer* luso-hispana que abarca más de un siglo. Como admite Balderston en su reapropiación del concepto de Eric Hobsbawm, el ejercicio de la literatura y los recorridos vitales de los escritores, sus redes afectivas, sus reescrituras de textos ajenos y propios, van diseñando una red donde lo *queer* ha estado presente, de manera más o menos explícita, en nuestras letras y en relación directa con las transformaciones sociales y los discursos provenientes de la sociología, la medicina, el derecho, etc. Esta investigación resulta paradigmática a la hora de exponer los distintos accesos que lectores y críticos pueden tener al pasado (de la historia, el comentario o la anécdota) en busca de una comprensión sobre la forma en que lo público y lo personal son intervenidos por lo literario.

El libro incluye nueve ensayos. El primero de ellos, “Los caminos del afecto: la invención de una tradición literaria *queer* en América Latina”, sirve como eje central de los demás capítulos. En este, se expone cómo se va sedimentando un linaje de voces que articulan sexualidades disidentes y cómo este proceso parte muchas veces de la relectura que un autor hace de un escritor precedente, con el cual establece un vínculo transhistórico y transnacional. Uno de los ejemplos que más explora Balderston en este sentido son las biografías que el escritor colombiano Fernando Vallejo escribió y reescribió sobre su compatriota Porfirio Barba-Jacob. La reescritura de la trayectoria de su coterráneo le permite a Vallejo no sólo dialogar con el corpus de un autor que